

El reducto riojano de la Royo Bilbilitana

Los ganaderos José Forcada, en Cabretón, y Benito Sáez y Rosana Bea, en Igea, trabajan con esta peculiar raza ovina en peligro de extinción

Tonos rojizos y cuernos en espiral destacan en los corrales conformados por cabezas de esta raza. El sobrenombre "Bilbilitana" proviene de la antigua ciudad prerromana y romana a orillas del río Jalón, Bilbilis, en la actual Calatayud, lugar originario de la raza. Esta particular oveja, que aparece incluida en el listado de razas autóctonas amenazadas en el Catálogo Oficial de Razas de Ganado de España, se encuentra sobre todo en rebaños de Aragón, Castilla-La Mancha, Soria y, aquí en La Rioja, en la comarca de Cervera del Río Alhama.

La raza parece disfrutar hoy de una continuidad poco habitual en el menguante censo ovino. El último registro de 2023, elaborado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, indica que en nuestra comunidad hay 6.044 cabezas de Royo Bilbilitana, una cifra que se ha mantenido estable durante la última década gracias al trabajo de ganaderos como José Forcada, de Cabretón, y Benito Sáez y Rosana Bea, de Igea, que junto a otros seis ganaderos de Rioja Baja apostaron por esta oveja.

7 **TEXTO:** Jesús Ibáñez. Área de Cadena Alimentaria y Estadística
FOTOGRAFÍAS: Ch. Díez y Jesús Ibáñez

Pastos entre olivos para el atento rebaño de Igea.



José Forcada recorre cada día los caminos que unen el centro de Cabretón con su corral. Allí le esperan sus 800 ovejas, casi todas royas excepto alguna blanca que destaca por su contraste con la Bilbilitana. “A mí siempre me gustaron más las royas. Tenía ovejas blancas y royas y decidí cambiar todo a roya. Me gustaba el color, el tipo de oveja... Aquí fui de los primeros que empezó con la Roya Bilbilitana”, explica José. Lo primero que destaca al entrar a su corral son los corderos, de color negro, que a los tres meses comienzan a virar hacia los inconfundibles tonos pardo-rojizos que le dan nombre a la raza. En los adultos se aprecian las características manchas blancas de la frente, cola y patas, así como la cornamenta que corona muchas de ellas.

Comenzó en la ganadería con 16 años, aunque ya desde muy pequeño visitaba con frecuencia el corral de su vecino. “Mi padre tuvo de todo. Fue agricultor, tuvo vacas y ovejas. Cuando salí de la escuela volvimos a comprar ovejas porque a mí me gustaban”. Aunque su padre había dado pasos en la ganadería ovina, trabajó siempre con la raza blanca Castellana en un momento en que el blanco pintaba los campos de Cabretón. Fue José el que se decidió por esta raza.

Pero, ¿por qué la Roya Bilbilitana? El ganadero menciona su tipo, su forma, el



José Forcada: “Aquí fui de los primeros que empezó con la Roya Bilbilitana”

color de la lana y esa característica cornamenta que tiene una buena cantidad de ellas (el 89% de los machos y el 41% de las hembras). Además, es una oveja muy dura, con una facilidad especial para adaptarse a las características de terrenos más difíciles. Come todo lo que encuentra en el campo, algo muy valorado en lugares áridos como esta comarca de Rioja Baja, donde se localiza la mayor parte del censo. Y mirando al bolsillo, también parece tener sus ven-

tajas: “por cada oveja pueden salir en torno a 1,7 corderos al año. Las pariciones de diciembre suelen ser más flojas, las de enero y marzo son mejores porque las ovejas vienen más fuertes y mejor alimentadas”, comenta. Alrededor de la mitad de los partos son dobles, según sus cálculos.

A sus 50 años, José echa la vista atrás y no se arrepiente, aunque reconoce que es una profesión que te tiene que gustar. “Hay que venir por la mañana, y ahora que están en época de paridera tienes que bajar por la noche a dar una vuelta por si ha parido alguna oveja, porque igual no quieren a los corderos y eso da mucho trabajo para criarlos”. Él las saca todos los días, pero deja las paridas en el corral para que críen a los corderos. Con el resto pasa sus días en el campo e incluso puede dejarlas recogidas en alguna cerca por la noche.

El tamaño de los rebaños también se traduce en mayores labores, de día y de noche. “Por las noches voy a sembrar. Tengo sesenta hectáreas de cereal y forraje, todo para las ovejas. En regadío tengo forraje y en el monte, cereal. No tengo ni viña ni otros cultivos; lo que me faltaba”, dice. Trabajo no le falta.

Toda esta carga pesa menos cuando el resultado merece la pena. Su entrada en la cooperativa Casa de Ganaderos, de



José Forcada posa con una oveja roya con su característica mancha blanca en la frente y cuernos en arco.



Como cada día, el rebaño de Benito y Rosana visita los campos de la zona.

Zaragoza, supuso un punto de inflexión en su explotación, en especial para la comercialización de los lechales y para su propia tranquilidad. “Ahora llevamos dos años que va bastante bien. Antes era la risa, hacían contigo lo que querían. Venía un entrador y recogía todos los de esta zona. Y a lo que te dieran. En la cooperativa si se llevan 12 kilos, cobro 12 kilos. Antes, por ejemplo, cargábamos una semana y no volvías a cargar la semana siguiente, cargabas a los 15 días. Ya los corderos no pesaban 12 kilos, pesaban 16, y te los pagaban a lo mismo”, sentencia.

Los corderos pasan alrededor de un mes en su corral y, si todo va bien, a los 25 días ya empieza a vender alguno. Este año ha decidido que serán cuatro las pariciones, una más de las que suele hacer, como respuesta al buen momento que atraviesa el precio de los corderos. “Ha sido un verano muy bueno”, reconoce. Como resultado del crecimiento de las exportaciones con destino al mercado árabe, los precios de los corderos han alcanzado niveles pocas veces vistos, llegando a los 90 euros. “Los he visto de 50, de 42, 40... y de 60 con 32 kilos”. Y mientras explica esto, sigue pendiente de una de las ovejas preñadas que tiene apartadas para ayudarles en el parto.

Titularidad compartida

Benito Sáez y Rosana Bea viven en Igea, donde tienen un corral teñido del mismo tono rojizo que habíamos visto en Cabretón y aderezado con los ladrillos de

los mastines que esperan la llamada del pastor. Su caso es peculiar, porque ella se sumó hace unos siete años a la explotación bajo la figura de la titularidad compartida. Rosana siempre se hizo cargo del papeleo de la explotación, pero desde casa y sin estar dada de alta. “La principal ventaja es que ahora cotizo por lo que hago, que es lo mismo que hacía antes”. En su momento fue una de las pioneras en La Rioja. Ahora, casi una década después, esta situación es más frecuente en la zona.

Rosana Bea: “Con la titularidad compartida, la principal ventaja es que ahora cotizo por lo que hago”

Pero para llegar a esto, a Benito le tuvo que surgir primero la pasión por las ovejas en general, y por la Roya Bilibilitana en particular. Y lo hizo desde que era muy pequeño, porque su padre era pastor. Alrededor del año 2000 pasó a hacerse cargo de las ovejas, que en ese momento eran mitad blancas, mitad royas. Ahora cuenta con unas 800 royas por solo 100 blancas aunque, aclara Rosana, a la que se le notan las horas de papeleo, que son exactamente 876 royas y 106 blan-

cas. “Las blancas son conjunto mestizo, hay navarras y aragonesas. Pero poco a poco las iré quitando. Tiendo a criar todo royas”, señala él.

Su viraje hacia la Roya se produjo en el año 2009. Igual que a José, esta raza le parece a Benito más dura y más rústica para pastar en este terreno con escasez de recursos alimenticios. Defiende también que las royas son más productivas que, por ejemplo, la Chamarita, una raza autóctona de La Rioja que comparte rusticidad y espacio con la Roya. “Estas paren mucho más a dos. Nos hicieron la media desde la Asociación de Ganaderos de la Roya Bilibilitana y nos dio 1,35 de prolificidad”. Y otro argumento igual de importante que no atiende a razones estadísticas o económicas: siempre le han gustado más las ovejas negras.

Él también pasa sus días en el campo. “Hasta que paren las sacamos al campo. Y una que vez que paren, crían los corderos en el corral, se venden, y una vez vendidos de vuelta al campo”. Todo lo que siembra es para las ovejas, porque si solo dependiese del pienso y la paja que compra se le haría imposible afrontar los gastos en comida, y más en años en los que la paja alcanza precios tan elevados como en 2023.

Desde hace dos o tres años venden sus corderos a un carnicero de Burgos y a un cebadero. Los vende como lechales, aunque en ocasiones los destina para pasto. “Si no llamas por teléfono se te quedan los corderos en el corral. No se arrima nadie a comprarlos. No es como antes, no tene-



Inusuales tonos verdes rodean a las royas de Cabretón.

mos contacto con carniceros de la zona”, aclara él. Al igual que José, reconoce que desde el verano los precios han ido subiendo de manera constante. “Están muy bien, como en la vida. Con estos precios al menos se tiene alegría”, comenta con una sonrisa el ganadero.

Agrobi

Asociación de Ganaderos de la Roya Bilbilitana, ese es el nombre de la agrupación que desde 1999 ayuda a los ganaderos que tienen en su rebaño ovejas de esta raza. Son ocho las ganaderías riojanas integradas en la asociación, todas ellas localizadas en Rioja Baja y entre las que aparecen la de José y la de Benito y Rosana. Entre estas explotaciones suman 5.780 ovejas royas, más de un 90% del total de las royas contabilizadas en La Rioja. Las ovejas restantes se encuentran dispersas entre rebaños de toda la comunidad.

La idea de mantener y conservar la raza motivó la fundación de la asociación, que trabaja en su mejora genética desechando aquellos animales que presentan defectos que les alejan de los caracteres prototípicos que selecciona. Ese interés por la genética busca potenciar la resistencia frente a la enfermedad del scrapie y el aumento de la prolificidad para incrementar la rentabilidad de las ganaderías de Roya Bilbilitana.

Pero en su naturaleza está también el actuar como intermediarios entre los ganaderos y la administración para lograr ayudas económicas. “Los ganaderos de la Asociación tienen derecho a solicitar la ayuda a las razas autóctonas en peligro de extinción”, comenta el secretario técnico de la asociación y veterinario de Oviaragón, Víctor Miguel Gascón. En La Rioja, esta ayuda se encuentra dentro de las Intervenciones de Desarrollo Rural relacionadas con la superficie y los animales para mantenimiento y fomento de razas autóctonas.

Los ganaderos miembros necesitan contar con animales inscritos y certificados dentro del Libro, un 100% de machos de la raza y el compromiso de registrar los datos productivos del rebaño para poder establecer las genealogías de los animales. Esto lo cumplió José hace doce años, momento en el que pasó a formar parte de Agrobi. “Llevamos un árbol genealógico de la raza para controlar que son de pureza”, explica. Para que se considere un rebaño de pureza, al menos el 80% de las hembras deben ser de esta raza, además

de la totalidad de los carneros. Él trae los machos de Ariza, en Calatayud, lugar de origen de la Roya.

Benito y Rosana también son miembros. “Cuando nacen, tenemos que ponerles un crotal con el número del cordero y con un lector apuntar el microchip de la madre. Después de usar el lector, tenemos que descargarlo en el ordenador y mandarlo a la asociación”, cuenta Rosana. Con esos datos, la asociación realiza un resumen estadístico de la parición que ayuda a los ganaderos a saber cuáles son las ovejas más productivas y así realizar una selección que les permita ir incrementando la rentabilidad del rebaño.

Sin relevo

Los tres protagonistas comparten la idea de que esta puede ser la última generación de ganaderos ante la falta de relevo generacional. El primero tiene dos hijas. “A la pequeña sí le gustan las ovejas, me echa una mano por aquí cuando hay jaleo, pero está trabajando ya. Y a la mayor la tengo en Madrid”. Él mismo es reticente a que sus hijas lleven la misma vida que lleva él: “para mí, mejor que no se dediquen a esto”, sentencia.

Benito y Rosana tienen una hija de 14 años que tampoco parece tener el interés por la ganadería que tuvo desde bien pequeño su padre. “No hay relevo. Por cada nuevo que entra, se jubilan cinco. Cuando empecé yo con las ovejas, hacíamos reu-

niones y a lo mejor éramos 15 ganaderos. Igual con 200 o 300 ovejas cada uno, el que ha quedado tiene más ganado ahora. Puede que sean las mismas ovejas, pero ganaderos muchos menos. En Cabretón pasaba lo mismo, había un montón, y ahora solo está José”, explican. Todos los días del año, de lunes a domingo, sin festivos, escasos días de vacaciones... no parecen las condiciones con las que sueña un joven.

Al problema de la falta de relevo generacional se suma la elevada edad de gran parte de los ganaderos, aunque ellos formen parte del grupo de los jóvenes. “El problema es que nosotros vamos para los 50 años ya. En diez años, desaparece en la comarca la mayoría. Los otros cuatro ganaderos del pueblo son mayores que nosotros. Tendrán todos de 60 para arriba”, afirman.

¿Y la Roya?

“Las ayudas empezaron a raíz del peligro de extinción de la raza. Aquí en esta zona teníamos todos, pero a lo mejor el que tenía 700 cabezas, de Roya eran 200, porque le gustaban. Al principio había mucho problema con la lana, porque la lana negra no servía”, agrega José. Lo que devaluó la raza históricamente fue el color de su lana y de su piel, porque al no ser blancas no se podían teñir y eran mucho más baratas que las de otras razas de capa blanca. Ahora que la lana tiene un

exiguo peso en el mercado ovino, la raza parece vivir un mejor momento. “Había cuatro ovejas. Y ahora ya ves, solo en este rincón, estaremos en las 5.000 royas. Y son rebaños grandes”, añade el ganadero de Cabretón. Además de los mencionados, estos rebaños rojos también tienen un hueco en Rincón de Olivedo, Grávalos y Alfaro.

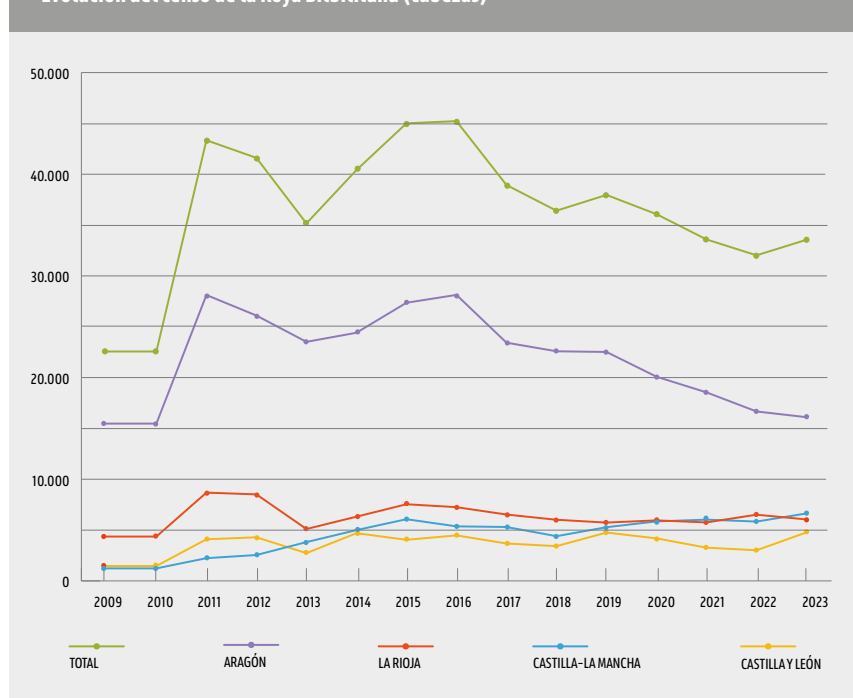
Benito Sáez: “No hay relevo. Por cada nuevo que entra, se jubilan cinco”

Aunque el sector ovino presenta una tendencia descendente generalizada, la Roya Bilbilitana disfruta de cierta estabilidad gracias a las ayudas a las razas en peligro de extinción y a estas explotaciones que aseguran la pureza y reposición de sus rebaños. El secretario técnico de Agrobi, Víctor Miguel Gascón, comenta que es probable que con los años la raza vaya descendiendo paulatinamente debido al cierre de explotaciones por jubilación y falta de relevo. “Seguramente muchas de esas ovejas recaigan en otras ganaderías que mantengan su actividad, aunque creo que esto también supondrá una menor tasa de reposición propia de esas explotaciones”, añade.

Los datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación indican que en 2009 el censo de Roya Bilbilitana en España se situaba en las 22.564 ovejas. Este número alcanzó las 45.224 en 2016, para descender hasta las 33.555 contabilizadas en 2023. En La Rioja, en 2009, había en la comunidad 4.361 cabezas de esta raza repartidas entre 14 ganaderías, mientras que en los datos de la campaña pasada se contabilizaron 6.044 ovejas y 8 ganaderías registradas por el MAPA. Menos ganaderos, pero más especializados en una raza que lo necesita (ver gráfico).

Hablamos de ganaderos que optaron por una oveja singular, excepcional, alejada de las ovejas blancas que todos tenemos en mente cuando pensamos en este animal. Son parte del reducto riojano de una reliquia que ya pastaba en la comarca de Calatayud hace más de 2.000 años, en los tiempos de los celtiberos. Después de caminar entre ellas, solo queda decir que ojalá le queden, como mínimo, otros 2.000.

Evolución del censo de la Roya Bilbilitana (cabezas)



Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.